

III. El agua en la comarca de Andorra-Sierra de Arcos

FAUNA Y FLORA

Humedales y riberas

En el paisaje del Bajo Aragón se puede observar que existen enclaves geográficos donde la vegetación es más exuberante, más verde, en los que también es posible descubrir con mayor facilidad a la fauna local. La razón por la cual estos enclaves privilegiados ofrecen más oportunidades para la flora y la fauna se debe a la existencia del agua.

El agua configura el paisaje, ya sea como río o arroyo, en forma de manantiales y fuentes o acumulándose en lagunas de carácter estable o temporal.

Así pues, se puede distinguir entre cursos de agua permanentes; ríos y arroyos, humedales vinculados a manantiales, fuentes, balsas de riego y acequias, donde la vegetación se dispondrá en forma de orla en torno al agua, distribuyéndose las especies vegetales según las necesidades que tengan de humedad. Aquí los sauces se sitúan justo en la orilla del río, ya que soportan bien el cambio de nivel de las aguas y rebrotan con facilidad tras las riadas. Después se situarían los fresnos, chopos y álamos y por último los olmos, en este orden. Todo este conjunto de vegetación conforma una atmósfera propia donde las hojas de los árboles filtran los rayos del sol y también ceden

vapor de agua, aumentando la humedad ambiental y moderando la temperatura. En todos estos lugares de vegetación arbórea suele darse un microclima especial.

Este tipo de orla de vegetación sería el típico de los ríos de la zona mediterránea de suelos calizos, pero la intervención del hombre sobre los ríos ha dado lugar a orillas desarboladas, huertas y plantaciones de chopos para papel y una transformación de la vegetación propia a favor de otras especies de plantas que le podían proporcionar nuevos productos para su economía, como los amplios cañares del río Martín, junto a los cuales se desarrolló una pequeña industria local de cañizos. Sin embargo, las huertas ofrecen un rico abanico de árboles frutales como nogueras, manzaneras, higueras, membrillos, etc. que diversifican el conjunto y sirven de alimento a la fauna. También han aparecido nuevas especies arbóreas exóticas como el ailanto, cada vez más extendido en las zonas húmedas y bordes de carreteras. Bajo estos árboles existe un sotobosque formado principalmente por zarzas y rosales silvestres.

En las zonas de aguas temporales, naturales o artificiales, lagunas endorreicas y

balsas de ganado, el agua es poco profunda y aparecen carrizos, juncos y aneas, especies que necesitan luz y no pueden competir bajo la sombra de los árboles, ya que generalmente la estacionalidad del agua y la presencia de numerosos ganados que las usan para abreviar hacen difícil el crecimiento de árboles, aunque es posible encontrar algún sauce o chopo.

La fauna específica de los ríos está compuesta por aquellas especies que necesitan el medio acuático como lugar de alimento, cría, desarrollo y refugio de las mismas. Las larvas de insectos y ninfas, como las libélulas, caballitos del diablo, mosquitos, etc. necesitan del agua para su desarrollo. De entre los peces destaca el barbo común, predominante en los cauces medios de estos ríos, además de la carpa y carpín, introducido frecuentemente por los pescadores, al igual que el

Microclima. Clima particular de una zona, que difiere del resto por unas características ambientales diferentes.

Bioindicador. Animal o planta cuya presencia en el ecosistema nos indica el grado de evolución del mismo.

Migraciones. Desplazamientos que realizan algunas especies de animales de un lugar a otro según época del año, en busca de alimento o mejores condiciones ambientales.



cangrejo rojo, que casi hace desaparecer al cangrejo autóctono. Anfibios y reptiles son frecuentes en los humedales; la rana común, la culebra viperina y la culebra bastarda, además de pulgas de agua y zapateritos son otros invertebrados que pueden comer o ser comidos dentro del medio acuático. A nivel local la destrucción de sus hábitats naturales por la contaminación de las aguas y el vertido de residuos, además de malas prácticas agrícolas, como la eliminación de ribazos, la excesiva limpieza de balsas o la construcción de nuevas obras que impiden la reproducción y el refugio de los anfibios les afecta negativamente. A lo anterior se une la introducción de peces y especies exóticas en los últimos años, que destruyen el hábitat o se alimentan de los anfibios autóctonos, provocando alteraciones en el medio natural y reduciendo la biodiversidad del mismo.

Son varias las aves que utilizan los enclaves húmedos para hacer sus puestas o buscar alimento: la polla de agua, la focha común o diversos ánades, garzas reales y el colorido martín pescador. Además, otras aves visitan en sus migraciones los humedales, como las grullas o cormoranes. Los mamíferos más frecuentes son el tejón y el erizo, además de garduñas y ginetas. Es fácil que la fauna de los alrededores se acerque hasta las zonas de agua, por ejemplo jabalís, zorros o corzos.